

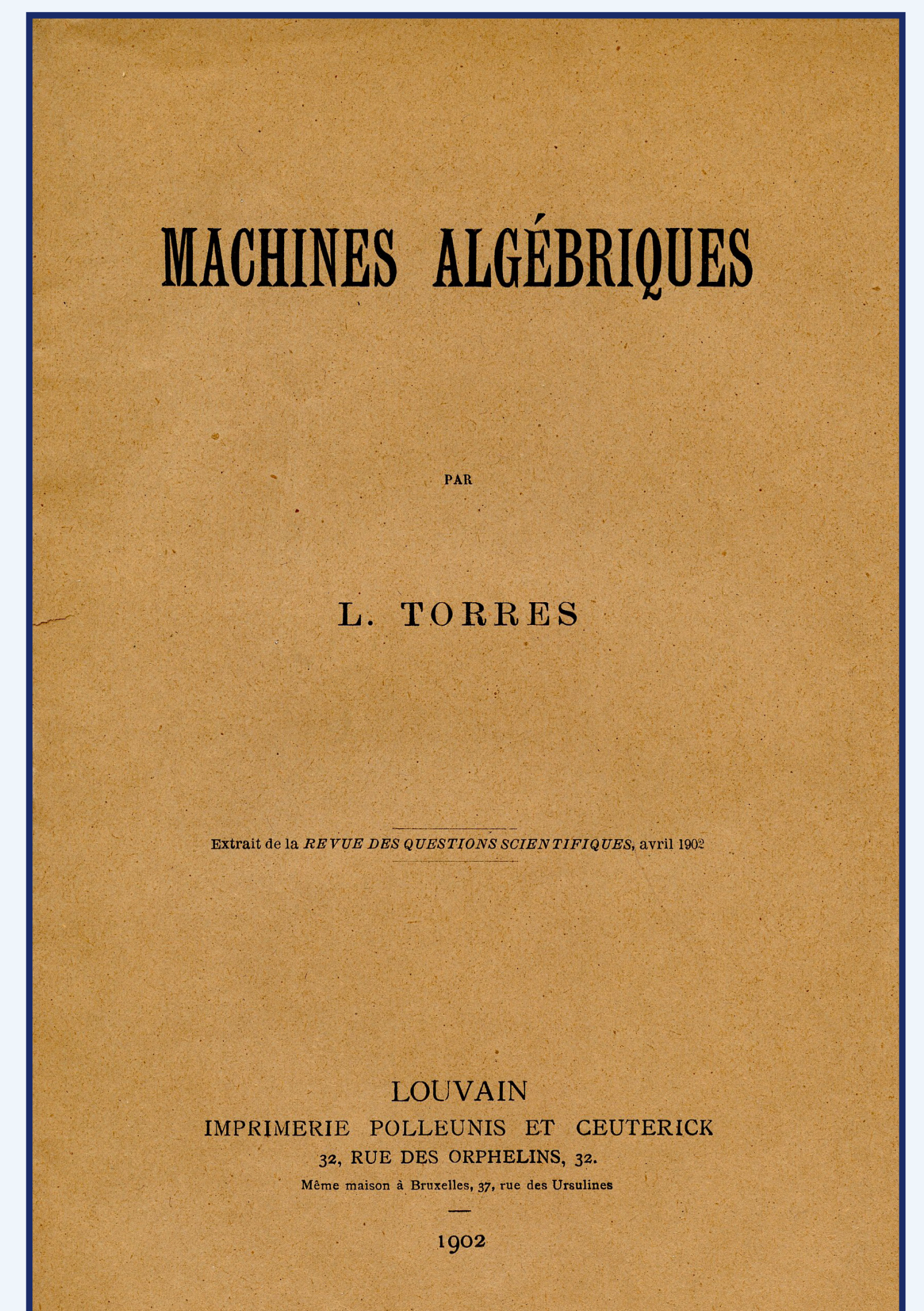
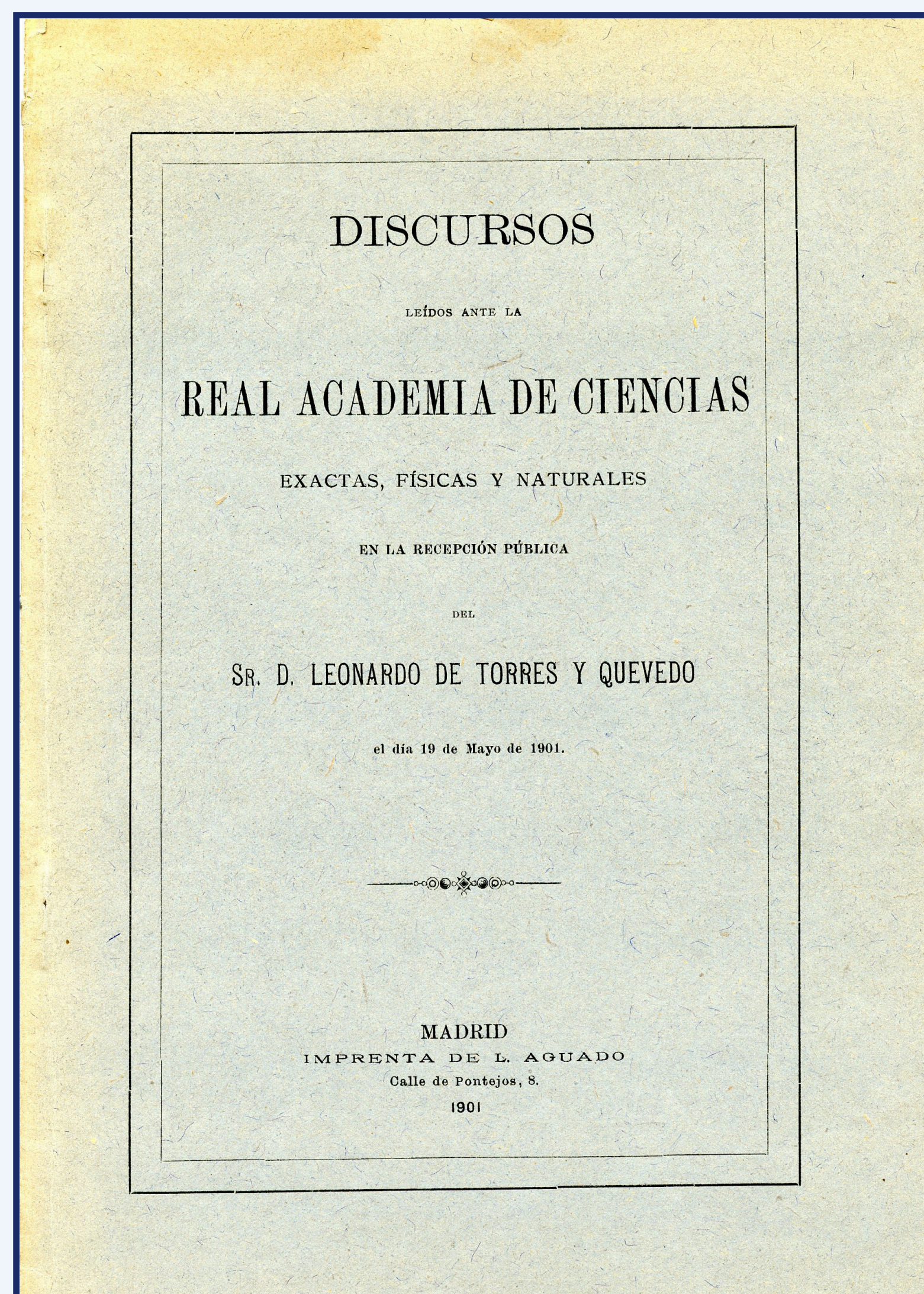
# LA CONSTRUCCIÓN DE LAS MÁQUINAS ALGÉBRICAS



Ingreso de Torres Quevedo en la Real Academia de Ciencias, 1901

Presentadas sus concepciones teóricas y los primeros modelos de demostración en París y Burdeos, Torres Quevedo dedica los **años 1896 a 1900** a estudiar, perfeccionar, concebir detalladamente sus máquinas y construir alguna. Y, en febrero de 1900, presenta en la Academia de Ciencias de París la memoria *Machines à calculer*, en la que, en síntesis, el inventor español plantea la cuestión general “**¿Podrá construirse una fórmula cualquiera?**”.

El “Rapport” que prepararon Deprez, Poincaré y Appell como informe para la Academia parisina concluiría reconociendo que D. Leonardo “ha dado una **solución** teórica, general y **completa**, del problema de la construcción de relaciones algebraicas y trascendentes mediante máquinas”, y, además, “ha construido, efectivamente, máquinas de manera cómoda para la **resolución** de algunos tipos de **ecuaciones algebraicas** que se presentan frecuentemente en las aplicaciones”.



Memoria sobre la construcción de las máquinas algébricas. París, Madrid [Discurso de Ingreso en la Real Academia de Ciencias] y Lovaina

La **máquina algébrica** (de tecnología mecánica) efectiva para resolver **ecuaciones de grado ocho**, cuya solución teórica presentó en estos trabajos de 1900-1901, no se pudo realizar entonces. Comenzó a construirse, según su hijo y colaborador Gonzalo Torres-Quevedo, en 1910 (cuando el sabio español había pasado a desarrollar su *Automática*, basada ya en la nueva tecnología electromecánica) y se concluyó en 1914.

En la cima de la fama como autoridad mundial en mecanización del cálculo, la etapa de dedicación intelectual de Torres Quevedo a las **máquinas analógicas**, de hecho, concluiría con su **discurso de ingreso** en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de **Madrid**, del 19 de mayo de 1901, colofón de su pensamiento científico en el ámbito de las *máquinas algébricas*, discurso que se publicaría en 1902 en **Louvain** (Bélgica), traducido al francés, en la *Revue des Questions Scientifiques*.

Por estos (y otros) trabajos Maurice d’Ocagne se preguntaría si D. Leonardo no sería “el más prodigioso inventor de su tiempo”.



Máquina para resolver ecuaciones de ocho términos, c.1914